

Los hombres destacan no sólo por una fisonomía atípica y salvaje, marcada por su barba y su larga melena, sino también por algunas peculiaridades en su atavío. Visten sayos de tela rayada (unas rayas anchas y diagonalmente dispuestas, tan inhabituales en el marco europeo de la época como su larga y poblada barba) con el cuerpo liso y ceñido al torso, escote en cuadro, manga ancha, ajustada al puño, y faldilla con pliegues o nesgas, corta y volosa. Otros, ropas cortas, o bien sayos de falda a tiras o jirones delgados. Se ciñen la cintura con una banda o faja de tela y se cubren las piernas con medias de color, o con calzones atados por debajo de la rodilla y medias calzas. Muchos de ellos usan bota alta, desbocada y con vuelta, de cuero blando y arrugado como el de los borceguíes; otros, bota ajustada, con «golpes» o cuchilladas a la altura de la pantorrilla; otros, zapatos de puntera roma, abotinados o no.



*Le campement des Gitans*, lana y seda, 3,45 × 3,20 m. Castillo de Gaasbeek (chambre gothique). Bruselas, IRPA. Detalle. Dos parejas de gitanos conversan (en segundo plano a la derecha y ángulo izquierdo alto). Una gitana y un gitano sangran a un jabalí. La gitana acostada acaba de parir: dos compañeras bañan al recién nacido en un odre. Bruselas, IRPA

Su tocado varía, pero a menudo delata un origen balcánico, más o menos oriental, más o menos turquizado. Algunos llevan turbante, otros fez y toca enrollada. El turbante gitano, que resultaba sumamente exótico en la Europa medieval del norte (hasta la llegada de los gitanos, los pintores del siglo XV sólo se servían de él para orientalizar a sus personajes en cuadros de tema bíblico), era familiar para cualquier español de la época, y si, como cabe suponer, también lo traían los gitanos llegados a la península ibérica en el siglo XV, no debió de despertar especial curiosidad puesto que el uso de los turbantes moriscos estaba en pleno apogeo entre los cristianos españoles en la época de los Reyes Católicos —«casi podemos decir que llegaron a ser un tocado nacional»—<sup>39</sup> para ir decayendo en las primeras décadas del siglo XVI. Un caballero flamenco, Lorenzo Vital, que acompañó a Carlos V en su primer viaje a España, el año 1517, describe así a un anciano del séquito del marqués de Villena cuyo traje llamó poderosamente su atención:

Este buen anciano, por su vestido, parecía uno de los tres Reyes que fueron a adorar a nuestro Salvador Jesús... Iba tocado a la moda turquesa o judaica, conque se tocaban los turcos o sarracenos, que es un atavío todo de lino que se enrosca alrededor de la cabeza, como en Castilla suelen usar; mas al presente se cansan mucho de él, excepto los ancianos que dejan con pesar sus antiguas costumbres y maneras..., esas tocas, en las que puede haber veinte o veinticuatro varas de holandilla, dispuestas de tal modo que hay dos puntas colgando a ambos lados fuera de la toca... yo vi a muchos hombres del campo llevarlas<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> C. Bernis, *op. cit.*, t. II (Los Hombres), pág. 27.

<sup>40</sup> L. Vital, *Relación del primer viaje de Carlos V a España (1517-1518)*, trad. de B. Herrero, Madrid, 1958, pág. 220.

<sup>41</sup> M. Torrione, *Del dialecto caló...*, pág. 401. En gitano *barbál* o *balvál* significa «aire»; el adjetivo derivado, *barbaló* o *balbaló*, «airoso» y «rico».

<sup>42</sup> El *catite* es un sobre cónico de papel recio y transparente que sirve de envase a la pasa. Vid. A. Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1980 (reimpresión), pág. 144.

<sup>43</sup> Relación verdadera de los trabajos que el gobernador don Fernando de Soto..., pág. 66.

Muchos gitanos llevan sombrero: redondos sombrerillos rumanos, con su plumilla, o bien sombreros blandos, de gran ruedo, dispuestos de múltiples maneras y a menudo adornados con «airón» o penacho de vistosas plumas, que los gitanos de España llamaban *barbal*<sup>41</sup>. La iconografía de los siglos XV y XVI los representa con sombrero bizantino, de forma cónica, conservada por los gitanos de Andalucía en el llamado «sombrero de catite»<sup>42</sup>, ya de cono completo ya truncado. Hay gitanos que visten gorro de piel o de fieltro y blusón o túnica corta, blanca y holgada, a lo esclavón.

Les cubren sólidas capas con ribetes de colores vivos o con galón dorado, una de cuyas puntas se echan por debajo del brazo, característica manera gitana de llevar esta prenda, tanto en España como en el resto de Europa, mientras ha estado en uso. En la crónica de la expedición de Fernando Soto a la Florida, supracitada, se habla de las mantas que los indios de estas tierras «hacen con corteza de árboles, de la tez de dentro, y algunas de una hierba como gamón, que pisada queda como lino» y se explica a continuación:

Cúbrense las indias con estas mantas; ponen una alrededor de sí, de la cintura para abajo, y otra por cima del hombro, con el brazo derecho fuera, a manera y uso de gitanos<sup>43</sup>.